

# SIRVAMOS HASTA EL FIN ESPERANDO NUESTRO GALARDÓN

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

## RESUMEN DEL SERMÓN

**Malaquías 3:13-18** Vuestras palabras han sido duras contra mí—dice el SEÑOR—. Pero decís: "¿Qué hemos hablado contra ti?" 14 Habéis dicho: "En vano es servir a Dios. ¿Qué provecho hay en que guardemos sus ordenanzas y en que andemos de duelo delante del SEÑOR de los ejércitos? 15 "Por eso ahora llamamos bienaventurados a los soberbios. No sólo prosperan los que hacen el mal, sino que también ponen a prueba a Dios y escapan impunes." 16 Entonces los que temían al SEÑOR se hablaron unos a otros, y el SEÑOR prestó atención y escuchó, y fue escrito delante de Él un libro memorial para los que temen al SEÑOR y para los que estiman su nombre. 17 Y ellos serán míos—dice el SEÑOR de los ejércitos— el día en que yo prepare mi tesoro especial, y los perdonaré como un hombre perdona al hijo que le sirve. 18 Entonces volveréis a distinguir entre el justo y el impío, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

En el mundo solo hay dos grupos de personas: Los que temen a Dios, le aman y se deleitan en adorarlo, contemplarlo, escucharlo, servirle y obedecerlo; a estos el texto les llama **los justos**. Y por otro lado están los que lo aborrecen, lo rechazan, odian escucharlo, se burlan y viven para sí mismos sin servir nunca a Dios, a estos el texto les llama **los injustos**.

En este texto, los injustos son los que profieren "Duras palabras" contra Dios asegurando que servir/adorar a Dios no sirve de nada. Dan dos argumentos: El primero, afirman que da lo mismo ser bueno o malo, justo o injusto, temer o no a Dios, pues haciendo eso la condición de vida no cambia para nadie. Y el segundo argumento es que no sirve de nada "Andar de duelo," es decir, negarse a sí mismos de placeres y deseos por servir a Dios, pues igual se sufre en esta vida.

Sin embargo, no todos pensaban así. En segundo lugar, había otro grupo de personas, un remanente fiel que pensaba completamente lo contrario, a los que Malaquías le llama los justos, los que temían y obedecían a Dios. El versículo dieciséis nos dice que ellos se hablaban unos a otros. Esto significa que se cuidaban mutuamente, se fortalecían, se animaban, vigilaban mutuamente su conducta a través de la Palabra, se exhortaban, se enseñaban, se consolaban juntos, no con palabras del hombre; sino con la de Dios. Estos seguían sirviendo al Señor trayendo ofrendas, practicando el Antiguo Pacto, buscando ser fieles y obedientes al mismo.

Sin embargo; estos enfrentaban una amenaza: Los injustos y su forma de pensar y hablar. Algunos de los justos, con alguna condición desfavorable, podrían llegar a pensar como los injustos, contaminándose con la idea de que ser malo no es tan malo; sino que ser malo podría ser bueno, porque resulta que en ese tiempo de maldad los malvados eran los que prosperaron.

Dios responde a esta amenaza contra sus hijos fieles hablándoles palabras de aliento y ánimo para que le sigan sirviendo, poniendo su mirada en el galardón que vendría por medio del Mesías; pero a su vez los consuela haciéndoles ver el terrible destino eterno de los injustos, para que no codicien la vida que los impíos tenían. Dios les enseñó que aunque aparentemente los injustos gozaban de prosperidad no será así en la eternidad; sino que sufrirán eternamente. Pero no así los justos, pues Dios ha prometido que quienes le temen gozarán de Él eternamente.

A través de este texto, Dios hace un llamado a Su remanente fiel de no escuchar ni pensar como los injustos; sino a servirle fielmente poniendo su mirada en la recompensa eterna la cuál Dios ha reservado para ellos Sus siervos. Así que la pregunta que responde este texto es: **¿Cómo vivieron los creyentes en un mundo que pronunciaba duras palabras contra Dios? Sirviendo a Dios y esperando el galardón final.** Por tanto, siguiendo el objetivo de Malaquías, mi intención a través de este recurso de discipulado es convencerte de **que sirvas a Dios esperando tu galardón final.**

## I. LA RESPUESTA DE DIOS A SUS HIJOS

**Malaquías 3:16-4:4** Entonces los que temían al SEÑOR se hablaron unos a otros, y el SEÑOR prestó atención y escuchó, y fue escrito delante de El un libro memorial para los que temen al SEÑOR y para los que estiman su nombre. 17 Y ellos serán míos—dice el SEÑOR de los ejércitos— el día en que yo prepare mi tesoro especial, y los perdonaré como un hombre perdona al hijo que le sirve. 18 Entonces volveréis a distinguir entre el justo y el impío, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. 4:1 Porque he aquí, viene el día, ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen el mal serán como paja; y el día que va a venir les prenderá fuego—dice el SEÑOR de los ejércitos— que no les dejará ni raíz ni rama. 2 Mas para vosotros que teméis mi nombre, se levantará el sol de justicia con la salud en sus alas; y saldréis y saltaréis como terneros del establo. 3 Y hollaréis a los impíos, pues ellos serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies el día en que yo actúe—dice el SEÑOR de los ejércitos. 4 Acordaos de la ley de mi siervo Moisés, de los estatutos y las ordenanzas que yo le ordené en Horeb para todo Israel.

LO PRIMERO QUE DIOS LE DICE A ESTE REMANENTE FIEL,  
ES QUE ÉL LES RECOMPENSARÁ

**Lo primero que Dios le dice** a este remanente fiel es que Él les recompensará. Malaquías afirma que luego que Dios prestó atención y los escuchó, fue escrito un memorial para los que temen al Señor. En aquel momento, los Persas tenían la costumbre de levantar un libro de memoria de los héroes de la ciudad con el objetivo de premiarlos después. Así que lo primero que Dios hace es dar una promesa a los que le sirven hasta el fin, los pondrá en un libro memorial, para recompensarlos después.

Esto es significativo, saber que el único y verdadero Dios te oye, te ve y te conoce personalmente. Dios no olvida el servicio de sus santos, sino que los premia por adorarle debidamente. Cuánta gracia hay detrás de esta promesa. La Biblia es clara cuando afirma que nadie puede buscar a Dios por sus propios medios, ni nadie puede salvarse a sí mismo. Si alguien conoce a Dios es porque Él ha regenerado su espíritu y depositado la fe para creer en Él y Su obra redentora. Así, la salvación es una obra exclusiva de Dios. Por ello, imagina cuánta gracia hay detrás de esto: Que a quienes Dios salva, Él mismo capacita con dones y talentos, con el querer y el hacer Su buena voluntad para que le sirvan y adoren debidamente; pero resulta que aunque todo esto es por gracia, Dios recompensará a quienes lo hagan fielmente ¡Cuánta gracia!

**Lo segundo que Dios les dice** es que hará justicia el día del juicio contra los injustos, que terminará en sufrimiento y vergüenza eterna, comparada contra la justicia, la salud, el gozo y la alegría eterna que los justos van a recibir delante del Señor. De esta manera, Dios los anima a no poner su vista en la prosperidad de los injustos, ni prestar sus oídos a sus palabras; sino a poner su mirada en el galardón eterno, en la recompensa futura. Dios les asegura que un día de venganza vendrá sobre los soberbios y malos, porque Dios no olvida. Así como no olvida tu nombre y ninguno de los servicios que le prestas para luego premiarte; así Dios nunca va a olvidar a aquel que lo rechazó para luego juzgarlo, porque si no lo hiciera sería injusto; pero Dios es justo y no va a olvidar a quienes lo rechazaron e hicieron sufrir a sus hijos.

**Lo tercero que Dios dice** es una señal sobre cuándo sucederá todo eso. **Malaquías 4:5-6** He aquí, yo os envío al profeta Elías antes que venga el día del SEÑOR, día grande y terrible. 6 El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que venga yo y hiera la tierra con maldición. Con la venida de Cristo vendría la justicia, la paz, el perdón de pecados, la salvación y vida eterna. Pero antes de Cristo dice que vendrá Elías. Esto es enigmático porque Elías ya había muerto, entonces ¿A qué se refiere? El Nuevo Testamento anuncia que el Elías profetizado por Malaquías fue Juan el Bautista, quien anunció y preparó el camino al Mesías (para saber más **Lucas 1:17 Mateo 11:3,7,9-10;14-15**).

Ahora que Cristo ya vino para salvación de los pecadores, celebramos que Su reino de paz, gozo y dicha eterna ha sido inaugurado; pero a su vez vemos que todavía hay pecado, sufrimiento, dolor y enfermedades, todo esto significa que aunque el reino de Dios ya fue inaugurado, todavía no ha sido consumado. Por tanto, aunque ciertamente parte de esta profecía de Malaquías se ha cumplido, todavía falta su pleno cumplimiento y consumación cuando Cristo venga por segunda vez; no solo será el día de la venganza de Dios, de pagar a cada uno según sus obras; sino también de la premiación a aquellos cuyos nombres estén escritos en ese "Libro de memoria" delante de Dios.

## PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Qué duras palabras has dicho contra Dios? ¿Qué palabras o actitudes de queja, insatisfacción, fastidio, etc., ha habido en tu corazón hacia Dios? ¿En qué circunstancias lo has hecho?
2. ¿De qué manera te has quejado del servicio a Dios? ¿Cómo has considerado vano el adorar a Dios? ¿Por qué piensas que lo has hecho?
3. ¿De qué manera has hablado con tus hermanos de tu Iglesia local edificándote en amor a través de la Palabra de Dios? ¿Cómo se han exhortado mutuamente a seguir adorando y obedeciendo a Dios?

## II. ¿CÓMO VIVIR EN NUESTRO TIEMPO?

HERMANOS AL IGUAL QUE EN EL TIEMPO DE MALAQUÍAS HOY  
TODAVIA HAY DOS GRUPOS DE PERSONAS: INJUSTOS Y JUSTOS

**Todo lo anterior nos lleva a hacer una pregunta ¿Cómo debemos vivir los cristianos en un mundo que pronuncia duras palabras contra Dios? Sirviendo a Jesús esperando nuestro galardón final.** Hermanos al igual que en el tiempo de Malaquías hoy todavía hay dos grupos de personas: Injustos y justos. Los injustos siguen hablando duras palabras contra Dios. Te quieren convencer de que es vano servir a Dios, de que no ganas nada, porque igual sufres. Que no hay infierno, ni juicio; sino que Dios solo es amor y existe para servirnos, ayudarnos a lograr nuestros sueños y metas. Pero también existe el remanente fiel, los justos, los cristianos, la Iglesia santa de Jesucristo, los que tememos a Dios. Los que a pesar de escuchar estas herejías y falsedades seguimos sirviendo al Señor hasta el fin, con toda nuestra mente, fuerzas, alma y corazón.

Sin embargo, algunos son tentados igual que en el tiempo de Malaquías y se preguntan ¿Qué gano con servir a Dios? ¿Qué ganamos los cristianos al perseverar en la fe, en la gracia y en la Palabra de Dios? ¿Qué obtenemos por servir presentando nuestros cuerpos como sacrificios vivos? o ¿Llevar la cruz cada día muriendo a nuestros deseos y pasiones? Pues resulta que esta pregunta fue respondida por Jesús:

**Mateo 19:27-29** Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos? 28 Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. 29 Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

Similar al tiempo de Malaquías, **el primer llamado que Dios te hace es a servirle hasta el fin esperando tu recompensa.** Hermano/a esto es maravilloso. Observa el consuelo, la bondad y la gracia de Dios para ti, que recibirás el galardón por lo que hagas en el nombre del Señor. ¡Esto es gracia! Responde: ¿Quién te ha dado los dones para servir a Dios? ¿Quién te da las fuerzas, la sabiduría y la inteligencia para hacerlo? ¿Quién te da la salud y el tiempo para ello? La respuesta es Dios. Pero aunque es así, Dios decidió glorificarse recompensándote por el servicio que le brindes. Incluso, cada día que te congregas, en el libro de las memorias se apunta ese servicio que le has prestado, para ser recompensado (ese es otro buen motivo para congregarse).

Recuerda **Hebreos 6:10-12** Porque Dios no es injusto como para olvidarse de vuestra obra y del amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido, y sirviendo aún, a los santos. 11 Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para alcanzar la plena seguridad de la esperanza, 12 a fin de que no seáis perezosos, sino imitadores de los que mediante la fe y la paciencia heredan las promesas. Observemos la riqueza que hay detrás de este texto, una vez más al igual que Malaquías Dios te está diciendo que Él te oye, te ve, que no olvida y que te recompensa a tí y a todos aquellos que le sirvan fielmente hasta el fin de sus días. Por tanto, como dice el texto, no seamos "perezosos", sino perseveremos en la adoración y el servicio a Dios.

**Lo segundo a lo que Dios te llama es que sirviéndole esperes el juicio de tus enemigos y de todos los injustos.** Dios te promete que aquellos que te han causado sufrimiento van a recibir su castigo eternamente y para siempre; tú en cambio, recibirás gozo y alegría como recién recibido el sol en la mañana. Similar que en Malaquías, Dios les dice a los cristianos fieles de Tesalónica, quienes estaban perseverando en servir a Dios a pesar de los problemas que enfrentaban: **2 Tesalonicenses 1:5-10** Todo esto prueba que el juicio de Dios es justo, y por tanto él los considera dignos de su reino, por el cual están sufriendo. 6 Dios, que es justo, pagará con sufrimiento a quienes los hacen sufrir a ustedes. 7 Y a ustedes que sufren, les dará descanso, lo mismo que a nosotros. Esto sucederá cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo entre llamas de fuego, con sus poderosos ángeles, 8 para castigar a los que no conocen a Dios ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús. 9 Ellos sufrirán el castigo de la destrucción eterna, lejos de la presencia del Señor y de la majestad de su poder, 10 el día en que venga para ser glorificado por medio de sus santos y admirado por todos los que hayan creído, entre los cuales están ustedes porque creyeron el testimonio que les dimos. Tu historia con Cristo tiene un final feliz. En este mundo vamos a sufrir, a tener persecución y tristezas; pero sumado al gozo por las recompensas que recibirás, es que Jesús se va a vengar de tus enemigos, ellos serán vencidos y humillados, mientras que tú estarás en gloria eterna con Cristo. Por todo esto no tiene sentido que anhelemos la prosperidad de los injustos (**Salmo 73**).

Hermano/a, no te fijes en la riquezas y oportunidades de los injustos, sé consciente y fíjate en el final eterno que ellos tendrán y compáralo con el tuyo, entonces verás que es mejor servir a Dios hasta el final de los días, que vivir la alegría temporal que embriaga a los injustos.

Pero a su vez con estos textos, Dios hace un llamado tanto a los tibios como a los fríos. Tal vez asistes los domingos a la Iglesia; pero no estás involucrado en ningún ministerio de ella. O eres alguien que has rechazado el evangelio toda tu vida, a ambos me quiero dirigir:

Tienes que considerar que de la misma manera que Dios, antes de enviar a Jesús, prometió enviar a Juan el Bautista y se cumplió; también se va cumplir lo que leímos en Hebreos 6 y 2 Tesalonicenses 1, que Jesús vendrá por segunda vez, premiará y recompensará a los justos; pero a los injustos los va castigar eternamente. Por esto el llamado es a que te arrepientas de tu pecado, que dejes de ser frío o tibio y te entregues al Señor, porque el día del juicio vendrá.

Imagina por un momento que el día de tu juicio llega. Y el Juez justo está delante de ti ¿No te avergonzaría lo que has hecho y tus motivos ocultos? ¿Qué harás ese día cuando toda la humanidad esté presente, los ángeles y demonios reunidos, y las trompetas suenen? ¿Acaso no estarás temblando? Hermano/a, el problema del pecador no es el infierno; sino el Dios Justo y Santo que enfrentará, del cual podría ser echado para siempre de Su presencia. Incluso si no hubiera infierno, piensa, que terrible castigo sería ser echado de esa congregación, de esa reunión, de la bondad de Dios para siempre. ¿O te parece poco ser echado de la gloria eterna de Dios e ir a parar al lugar del llorar y crujir de dientes? ¿Al lugar en donde, como el hombre rico (**Lc. 16:19-31**), aunque grites por misericordia, nadie te escuchará? Si hoy en día evitas ir a la cárcel por todo lo que enfrentarías y solo de pensarlo te angustias ¿Te imaginas estar en el infierno, donde el fuego, el dolor, el odio y el sufrimiento jamás se apagan? Ahí no podrás sobornar a Dios para que te deje salir, no habrá juez que te defienda, nadie se apiadará de ti, es estando ahí que sufrirás eternamente. Por tanto, si has sido tibio o frío arrepiéntete, porque tan ciertamente como Dios lo ha dicho: Jesucristo, el Juez Justo vendrá por segunda vez y a cada uno va a pagar según sus obras.

Esto debería hacerte reflexionar que, si vas a robar, mejor recuerda lo que el Rey dijo: Aténlo de pies y manos y arrojénlo a las tinieblas de afuera, porque ahí será el llorar y el crujir de dientes **(Mt.22:13)**. Si tu tentación es amar cualquier tipo de placer carnal o material, recuerda al hombre rico clamando para que su lengua fuera refrescada por Lazaro, sin que nadie lo hiciera **(Lc. 16:19-31)**. Si amas el lujo, las riquezas y te sientes superior a los demás porque tienes más, recuerda el gusano que nunca muere y el fuego que nunca se apaga, pues ese es el fin de los codiciosos **(Mr. 9:44-45)**. Si eres perezoso y piensas que servir a Dios no sirve de nada, piensa el fin que tuvo el que escondió el único talento que Dios le dio **(Mt. 25:26-30)**. Si no quieres servir a Dios, recuerda a las cinco vírgenes que por quedarse dormidas sus lámparas se quedaron sin aceite y fueron excluidas de las bodas eternas **(Mt. 25:1-13)**.

Hermano/a, Jesús vendrá por segunda vez a juzgar, teme al Señor. La gran noticia para el remanente fiel que está en la Iglesia, para los que temen al Señor, es que no sufriremos nada de eso; sino que vendrán recompensas eternas por nuestro servicio al Señor, nuestros enemigos serán puestos a nuestros pies, y lo más importante, veremos con nuestros ojos la gloria de nuestro Redentor, la gloria de Cristo Jesús. Por eso recuerda ¿Cómo vivir entre un mundo que habla duras palabras contra Dios? Sirviendo a Jesús hasta el fin, esperando por nuestro galardón.

## PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo te anima, consuela, fortalece y da esperanza saber que Dios recompensará a los que perseveren manteniéndose fieles a Él?
2. ¿Qué provoca en ti saber que llegará un día en que Dios hará justicia y castigará a los injustos; pero que recompensará a los que temen al Señor?
3. ¿Cómo debes vivir hoy en medio de un mundo que sigue hablando duras palabras contra Dios?
4. ¿Qué compromiso harás hoy para seguir sirviendo a Dios con obediencia y perseverancia en tu Iglesia local? ¿Qué esperanza te da este sermón para que sigas sirviendo fielmente en tu Iglesia local?